

Leo C.R

Leo C.R

Leo C.R

**Auankam**

**Ascenso**

**Leo C.R**

Leo C.R

Leo C.R

Este Libro se lo dedico a mi hermana Katerin y a mi  
sobrino Johannes.

## Prólogo

Alina se convierte en madre, la hija de ella y Marco, miembro de la Logia, Aurora, es el nombre que lleva la pequeña que con el tiempo descubrirá y desarrollará sus poderes al igual que su padre y su abuelo. Al descubrir su pasado, ella decide que debe seguir con el sueño de la logia, ver libre a Auankam de toda clase de gobernantes tiranos y destruir la muralla de una vez por todas.

Aurora se convertirá en la enemiga más fuerte a la que se hayan podido enfrentar, e incluso en la más dura amenaza para el ejército de Ana y Máximo.

1

- Me imagino que has de estar muy contenta- Dijo Ana a Alina.
- Si, ya falta poco para que nazca mi hija, la hija de Marco, la hija de nuestro amor, y aunque ella nunca lo conocerá sabrá que fue un héroe.
- Gracias a él y a los demás chicos logramos un gran avance y ahora no nos dejamos del ejército a pesar de que Marcos ha subido al poder y quiere venganza.
- Ana- Dijo Alina levantándose de la silla donde estaba- ¿Por qué no dejas el ejército, porque no dejas de luchar? Ya eres una mujer libre, estas con tu familia, y bueno, para que seguir luchando.
- Porque aún no somos libres del todo, no hasta que el hijo de Dignos deje sus deseos y planes

de acabarnos, cuando la muralla caiga entonces si dejare de luchar, además le debo mi libertad a los chicos, y hasta no ver su ideal, no pararé.

Alina y Ana se habían vuelto muy buenas amigas, a pesar de que la madre de Alina no veía esto de buena manera, pues Ana era la comandante junto con Máximo del ejército, el cual se preparaba para un nuevo ataque en cualquier momento. Su amistad creció porque cada una guardaba en su corazón algo muy especial por los chicos, Alina por Marco y Ana por todos, también porque todos los días se encontraban en el monumento alzado a ellos, para llevarles una vela o una rosa, adornando aquel sitio y escuchando todo lo que se decía de ellos.

Todos los niños querían ser igual, luchar por su ciudad y ser héroes para los demás, estaban entrenando para lograr llegar a ser parte de esta historia que poco a poco se formaba en Auankam y algunos estaban desarrollando los mismos poderes que tuvieron los chicos. No tenían un entrenador oficial para esto, así que cada uno hacía lo que podía, y a pesar que era

débil podían hacer varias de las cosas que se vieron antes.

Nunca se supo que los chicos habían desarrollado estas habilidades, Máximo no quería que los llegasen a odiar por su condición, por eso a quienes sabían les pidió guardar silencio y que solo se refirieran a ellos como los héroes de la ciudad, además aún tenían trabajo, su sueño: Destruir la muralla.

Tras la muralla también habían cambiado mucho las cosas durante los siete meses que habían pasado. El soldado que ínsito a las masas para asesinar a Marco y a Julio estuvo en el poder durante ese tiempo. El hijo de Dignos, Tomas, se encargaba de escuchar todo lo que él decía, y poco a poco su corazón se fue llenando de resentimiento y de odio contra los habitantes de fuera de la muralla. Iba con los días descubriendo sus habilidades y se enteró que su padre también las tenía, así que decidió empezar a hacerse más fuerte y cuando supo que tenía el poder suficiente, hizo lo menos pensado por un niño de siete

años. Caminó hasta el palacio y allí se encontró al soldado que se llamaba Evan.

- ¿Qué haces aquí tomas?- Preguntó Evan cuando lo vio entrar.
- Que haces con las cosas de mi padre.- Se refería al símbolo y al trono de Dignos, pues este los estaba quitando de su lugar para poner sus cosas.
- Solo estoy reacomodando las cosas niño.
- Quieres quedarte con el puesto de mi padre.
- Escucha bien Tomas, tu padre ya está muerto, qué más da si me quedo con el poder, nadie hará algo en mi contra, porque yo soy el que he ayudado a que esta ciudad se fortalezca de nuevo, lo sabes muy bien.
- No eres más que un simple soldado.
- Ya no niño, y mejor vete antes que decida sacarte a ti de la ciudad.
- ¿Por qué haces esto? Mi padre te dio todo.
- Sí, pero también me causó grandes dolores, siempre con sus órdenes, siempre con sus